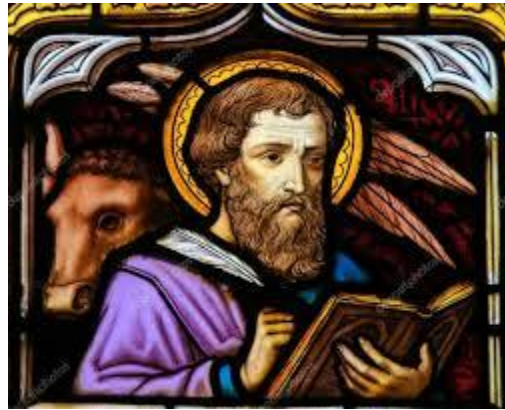


La obra de San Lucas: Evangelio y Hechos de los Apóstoles



I - CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES

El Evangelio según San Lucas se diferencia de los otros ante todo por su extensión: mientras que los demás evangelistas concluyen su obra con la resurrección del Señor, San Lucas se extiende hasta la predicación de los Apóstoles para terminar recién con la llegada de San Pablo a Roma. Su obra se divide en dos partes: el Evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles. Los dos libros forman una sola obra. Dicho de otra forma: el Evangelio de San Lucas es un libro en dos tomos: el Evangelio propiamente dicho y el libro de los Hechos de los Apóstoles. Para comprender su mensaje siempre es necesario tener presente las dos partes.

1) *LOS DESTINATARIOS*

Todo parece indicar que San Lucas es un compañero de San Pablo. El ambiente es el de la misión a los paganos: San Pablo se aparta de lo que es común y se acerca a los paganos para anunciarles el Evangelio. La primera generación cristiana estaba constituida en su totalidad por judíos. Ellos iban al Templo, ofrecían sacrificios, respetaban las leyes judías, se reunían en las sinagogas, etc. Y como se entiende en la comunidad judía (hasta el día de hoy), la religión judía es para los miembros del pueblo judío y no se predica a los demás ni se busca que éstos se conviertan. De esta forma los primeros cristianos no intentaron lanzar una misión a los paganos durante esos primeros años. Pero sucedieron dos cosas extraordinarias:

- En primer lugar fue San Pedro que por una revelación especial de Dios bautizó a un centurión pagano. Esto causó gran revuelo en la primitiva comunidad, y San Pedro debió dar explicaciones ante los presbíteros reunidos en Jerusalén por haber recibido en la comunidad a un hombre que no era judío.
- En segundo lugar es San Pablo, que va a predicar fuera de Judea y predica por igual a judíos y a paganos, exigiéndoles a todos la fe en Cristo y el Bautismo como única condición para ser cristianos.

Estos dos hechos causan gran conmoción en la iglesia, y se produce una división. Mientras que los seguidores de San Pablo insisten en que solamente es necesario tener fe en Cristo para ser cristiano, los cristianos de origen judío de la comunidad de Jerusalén exigen la circuncisión y la aceptación de todas las leyes y tradiciones judías, es decir, que para ser cristiano antes es necesario ser judío. Esta polémica culminará con el Concilio de Jerusalén, donde se dirá que la circuncisión no es obligatoria. A los cristianos que están enfrentados por esta polémica les dirige San Lucas este Evangelio donde muestra que Dios quiere la salvación de todos los hombres y no solamente la de los miembros del pueblo judío.

2) LA RESPUESTA DE SAN LUCAS

La clave para descubrir cuál es el pensamiento de San Lucas la encontramos en el discurso que pronuncia Jesús delante de los Apóstoles en el momento de la ascensión (Lc 24, 44-49): "... así está escrito que el Mesías debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se debía predicar la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones comenzando por Jerusalén...". En estas palabras Jesús dice a sus discípulos que en las profecías del Antiguo Testamento hay tres cosas sobre el Mesías: tiene que padecer, resucitar, y en su nombre, se debe predicar a todas las naciones. La tercera cláusula, predicar a todas las naciones, es lo que San Lucas trae de novedoso. Lo de que el Mesías tiene que padecer y resucitar se encuentra en los demás Evangelios, pero la predicación a todas las naciones es algo propio de San Lucas.

Para San Lucas las profecías incluyen este tercer elemento, y por eso su libro no puede quedar concluido con la resurrección del Señor, sino que debe extenderse hasta la predicación de los Apóstoles.

El anuncio del Evangelio a todos los hombres es parte de las profecías mesiánicas. Su cumplimiento es también Evangelio para San Lucas. Si quisiéramos resumir en una sola palabra lo que significa "Evangelio", "Buena Noticia", para San Lucas, deberíamos decir que es "Universalismo", "Dios quiere la salvación de todos los hombres" y lo cumple enviando a los apóstoles, como San Pablo, para que anuncien la salvación hasta los confines de la tierra.

3) EL ORDEN EN LA NARRACIÓN

El Evangelio de San Lucas, así como también los otros, sigue un orden que no es histórico. No pretende ir narrando los hechos en el mismo orden en que sucedieron, ni tampoco lleva un orden geográfico sino más bien un orden teológico. Todo se presenta como un largo viaje de Jesús hacia Jerusalén. A pesar de que sigue el Evangelio de San Marcos como modelo, en varios momentos se aparta de su orden para mantener esta impresión del camino hacia Jerusalén.

San Lucas insiste en que el término del viaje es Jerusalén (Lc 9,51; 13, 22; 17,11; 19,11.28) porque es allí donde tienen que cumplirse las Escrituras (Lc 18, 31), y en Jerusalén deben permanecer los discípulos después de la ascensión (Lc 24,49; Hech. 1,4) hasta que reciban la promesa del Espíritu Santo.

Una vez que Jesús ha resucitado y ha ascendido al cielo, viene a segunda parte del libro: Los Hechos de los Apóstoles. En esta segunda parte el orden es inverso: los discípulos reciben el Espíritu Santo en Jerusalén y desde allí tienen que salir para predicar el Evangelio a todas las naciones. "Hay que predicar el Evangelio a todas las naciones comenzando por Jerusalén" (Lc 24,47); "Tienen que ser testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, hasta los confines de la tierra" (Hech 1,8).

Así como en el Evangelio el relato se va concentrando sobre Jerusalén, en el Libro de los Hechos se va ampliando a partir de Jerusalén, siguiendo por Judea, Samaría, el Asia Menor, Grecia y finalmente Roma.

Cuando San Pablo llega a Roma, San Lucas puede poner el punto final a su obra. Ya se han cumplido las profecías mesiánicas: Jesús ha muerto, ha resucitado y se ha predicado el Evangelio a todas las naciones empezando por Jerusalén (Lc 24,46-47).

4) LA CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA

Lucas tiene una concepción de la historia que se divide en tres partes. Hay un primer período que es el período de Israel, y que es todo lo que precede a la aparición de Jesús, y que concluye con la prisión de San Juan Bautista (Lc 3, 19-20).

El segundo período es el de Jesús, que es el tiempo que abarca desde el Bautismo de Jesús (Lc. 3,21) hasta la ascensión (Lc 24,51; Hech 1,9-11).

El tercer período es el de la Iglesia, que comienza con Pentecostés (Hech 2,1) y se prolonga hasta la segunda venida del Señor (Hech 1,11). Para dar lugar a este tercer período Lucas intercala entre el segundo y el tercero un episodio que los otros Evangelistas no narran: la ascensión del Señor: la partida del Señor deja espacio para el tiempo de la Iglesia hasta que ÉI vuelva. Para San Lucas la venida gloriosa del Señor no es la resurrección sino la venida al final de los tiempos cuando el Evangelio haya llegado a todos los hombres.

5) CARACTERÍSTICAS DE LA NARRACIÓN

Se caracteriza Lucas por ser un narrador “culto”. Indudablemente, es el que mejor escribe entre todos los evangelistas. Es el que demuestra una cultura más cuidada y que cuando quiere utiliza una lengua griega mucho más correcta que la de los demás. Sigue fielmente el Evangelio de Marcos como fuente, pero va corrigiendo las imperfecciones del lenguaje. Con todo, no se puede afirmar que el griego de San Lucas sea el de los escritores clásicos.

Se caracteriza también por la delicadeza de sus sentimientos. Observamos al leer su obra que trata de omitir todo aquello que pueda resultar contraproducente, lo que pueda ser chocante para el lector. Todos los rasgos molestos o desagradables de los otros Evangelios, en el de Lucas son omitidos o disimulados (por ejemplo los ultrajes de Jesús por parte del Sanedrín, como también la coronación de espinas, las escupidas y burlas de los romanos, etc.). Asimismo omite toda situación en la que alguna persona puede aparecer digna de reprensión, y si no se puede omitir entonces explica tratando de suavizar o de disculpar (por ejemplo Lc 9,45; 22,3; 22,45; etc.).

Lucas siente predilección por los personajes femeninos. Es el que más mujeres nombra; nos ha dejado una inmensa galería de personajes femeninos, y cada uno de ellos con una característica favorable, comenzando por la Madre de Jesús. Recordemos a Isabel, Marta y María, la viuda de Naím, la pecadora anónima que se arrepiente, Ana la profetisa, las mujeres en el camino del Calvario, etc., además de todas las otras que aparecen también en los demás Evangelios. En el libro de los Hechos: Tabita, Lydia, Priscila, María la madre de Marcos, etc. No omitamos a los personajes femeninos de las parábolas: la viuda importuna y la mujer que perdió la moneda de plata.

II - TEMAS PREDILECTOS DE LUCAS

Lucas multiplica las escenas en las que aparece de relieve la misericordia de Dios, debido a que quiere mostrar que Dios tiene misericordia de todos, y por eso se debe predicar el Evangelio a todas las naciones: el amor de Dios no tiene límites. Se puede citar como ejemplo el capítulo 15, donde se acumulan tres parábolas sobre este mismo tema: la de la oveja perdida, la de la moneda perdida y la del hijo perdido (o como se la llama generalmente: la parábola del hijo pródigo).

Esta relevancia que le da a la misericordia de Dios está orientada a mostrar la actitud que se debe tener para con los paganos: ellos son al fin de cuentas los

desheredados, excluidos de la historia de la salvación, de quienes Dios se compadece y quiere salvar.

A continuación de este tema, e íntimamente ligado con él, está el tema de los grandes perdones. Mencionemos la escena de la pecadora arrepentida (Lc 7,36-50), las palabras de Jesús en la cruz (Lc 23,24), las palabras al buen ladrón (Lc 23,43), la conversión de Zaqueo (Lc 19,1-10), etc. En vez de presentarnos una multitud agresiva en torno a la cruz, nos dice que el pueblo volvía a su casa golpeándose el pecho en signo de arrepentimiento (Lc 23,48).

En el Evangelio de Lucas aparecen los paganos. A pesar de que en la vida de Jesús no hay mucho material para hablar de los paganos, Lucas busca elementos entre lo que Jesús hizo con los que no pertenecían al pueblo judío. Por eso se mencionan frecuentemente los Samaritanos: entre los leprosos curados por el Señor, uno era samaritano (Lc 17,16), o el samaritano misericordioso de la parábola (Lc 10,30-35). Se habla muy bien del centurión romano (Lc 7, 5) y Jesús mismo lo alaba (Lc 7,9).

En el Evangelio de San Lucas, así como también en muchas escenas del libro de los Hechos, aparecen destacados los textos sobre la oración. A diferencia de San Mateo, que enseñaba cómo había que rezar, ya que su auditorio era judío y tenía el hábito de la oración, San Lucas dice que es necesario rezar siempre, que hay que rezar sin interrupción (Lc 11,1-13; 18,1-8; 21,36). En distintos momentos muestra a Jesús orando: en su bautismo (Lc 3,21); en la elección de los Apóstoles (Lc 6,12); durante su predicación (Lc 5,16; 9,18; 11,1); en la transfiguración (Lc 9,28-29) y en la cruz (Lc 23,34). También otros personajes rezan: María la Madre de Jesús (Lc 1,46-55); Zacarías (Lc 1,67-79); los ángeles (Lc 2,14); Simeón (Lc 2,29-32); Ana la profetisa (Lc 2, 37-38); la comunidad cristiana (Hech 1,14; 1,24; 2,42; 4,24-31; etc.); Cornelio (Hech 10,2.31); Pedro (Hech 10,9); etc.

La oración, dada por supuesta por los otros evangelistas que se dirigen a un auditorio judío, es puesta de manifiesto por San Lucas que se dirige a un público que en gran parte viene del paganismo.

Otro tema que se destaca en el Evangelio de San Lucas es el de las grandes renunciaciones. Es característico de Lucas que para poder seguir a Jesús es necesario renunciar a todo (Lc 14,33), y así los que siguen a Jesús abandonan todo (Lc 5,11; 5,28; etc.). Es necesario cargar la cruz “cada día” (Lc 9,23) y renunciar a todo lo que se ama y a todo lo que se tiene (Lc 14,25-33).

A San Lucas le agrada destacar las grandes multitudes en torno a Jesús. Como una prefiguración de la universalidad de la Iglesia, ya percibe en torno a Jesús una multitud que se agrupa, formada por gente que viene de todas partes, incluso de los pueblos paganos (Lc 5,15; 6,17-19; 7,11; 8,4; 12,1; etc.).

Sobre todo a San Lucas le gusta señalar que son los pecadores los que se acercan a Jesús (Lc 5,29-32; 15,1-2; etc.).

Una característica de estas multitudes que se agrupan en torno al Señor, como también de la comunidad cristiana, es la de la alegría y la alabanza de Dios. Ante cada hecho realizado por Jesús la multitud reacciona llenándose de alegría y alabando a Dios (Lc 2,20; 5,26; 7,16; 10,17; etc.). También la comunidad cristiana tiene como nota característica la alegría (Hech 2,46-47; 3,9; 5,41; 8,8; 8,40; 13,48; 15,3, etc.).

1) LOS POBRES Y LOS RICOS

En San Lucas hay palabras muy duras para los ricos. Ya aparecen en labios de la Virgen María en el *Magnificat*: “Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes; llenó de bienes a Los hambrientos y despidió o los ricos con las manos vacías” (Lc 1,52-83). Y luego reaparecen en boca de Jesús en el sermón de las bienaventuranzas (Lc 6,20.24), o en la famosa frase del camello que no pasará por el ojo de una aguja (Lc 18,24-25). Por el contrario, los pobres son mirados con predilección y reciben el anuncio de que su situación cambiará (en las mismas bienaventuranzas Lc 6,20-21; en la parábola del Rico y Lázaro Lc 16,19-31).

Esta parábola del Rico y Lázaro (Lc 16,19-31) es la que parece dar la clave para comprender todo lo que en San Lucas aparece sobre los pobres y los ricos. Apparentemente se trata de una parábola que expone sobre las riquezas y la pobreza, pero llama la atención que el rico es condenado por el solo hecho de que recibió bienes en su vida (Lc 16, 25), y en ningún momento se dice o insinúa que fuera un malvado, así como tampoco se dice que el pobre fuera bueno o piadoso. Simplemente se dice que el pobre va al cielo porque durante su vida recibió males (Lc 16,25). Además, una serie de detalles del relato parece aludir a otra situación: El rico se dirige a Abraham llamándolo “Padre” (16,24.27.30), mientras que Abraham le responde llamándolo “Hijo” (16,25); este rico tiene hermanos, de los cuales se dice que “tienen a Moisés y a los Profetas” (16,29); por último se afirma que estos hermanos “no se convencerán aunque resucite un muerto” (16,31). Todos estos detalles tomados en conjunto nos hacen pensar que esta parábola tiene elementos alegóricos: el rico sería el mismo pueblo judío (tiene por padre a Abraham, tiene a Moisés y a los profetas, no ha aceptado el mensaje de la resurrección del Señor). Este pueblo es rico porque ha recibido una cantidad de bienes de parte de Dios: la elección, la alianza, los mandamientos, el culto, la predilección de Dios, etc., mientras que los pobres serían los paganos, que no han recibido nada de esto.

De este modo se ve que en la parábola se trata solamente del hecho de haber recibido bienes o de haber carecido de ellos, dejando de lado por el momento otros elementos como puede ser la forma en que se ha vivido. Atendamos ahora a que Lucas nunca alaba la pobreza como algo que debe permanecer, sino que dice que Dios “exaltó a los humildes, a los hambrientos los llenó de bienes” (1,52-53); de los pobres “es el Reino de los Cielos”; “los que ahora tienen hambre, después serán saciados”; “los que ahora lloran, después reirán” (6,20-21); y en la comunidad cristiana ideal “no hay pobres entre ellos” (Hech 4,34). Esto significa que los pobres son felicitados porque su situación cambiará. Al mismo tiempo, si hay que deshacerse de los bienes es para seguir a Cristo (Lc 5,11; 5,28; 14,33; etc.) o para compartirlos con los pobres (Lc 3,11; 12,33; 18,22; etc.).

De modo que para Lucas el “rico” es el que acapara para sí y no comparte con los demás (Lc 12,13-21; 18,18-27). Pero si ahora prestamos atención a que San Lucas nos ha puesto a un rico como figura del pueblo judío (16,19-31) y a un pobre como figura del pueblo pagano, llegamos a la conclusión de que el primer bien que se trata de compartir es el Evangelio. Se deben compartir las riquezas, y la primera de estas riquezas es la salvación que se debe hacer llegar a aquellos que todavía no la tienen. Lucas quiere crear en sus oyentes la conciencia de que para ser cristiano hay que compartir, es una necesidad interior a la que no se puede renunciar ni se debe descuidar. Pero se debe compartir en todos los niveles, comenzando por los más importantes (como es el Evangelio) hasta terminar con los que lo son menos (como son los bienes materiales).

Esto nos lleva a la descripción de la comunidad cristiana que hace San Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles (2,42-47; 4,32-35; 5,12-16). En el primero de

estos textos (2,42) dice que los primeros cristianos “eran asiduos a la enseñanza de los Apóstoles; a la participación de los bienes; a la fracción del pan y a las oraciones”. Compartían los bienes, pero esto venía junto a la enseñanza en común, a la celebración de la Eucaristía y a la oración. La distribución de los bienes entre todos es una forma de expresar la unión de todos los corazones que comienza con la participación en común de todos los bienes que se han recibido de Dios por medio del Evangelio. San Lucas dice “la multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma” (4,32). Es una frase de los antiguos filósofos griegos, que definían la amistad como “tener un mismo corazón y una misma alma”. Así como también dice un poco más abajo que “todo era común entre ellos” (4,32). Otra frase que también se encuentra varias veces en los escritores griegos para expresar que entre los amigos todas las cosas son comunes. Lejos de pensar en un sistema económico, San Lucas nos describe la comunidad cristiana como una comunidad de amigos donde todo se comparte a partir del amor que Cristo ha depositado en el corazón de cada uno. Por eso ponen a disposición de los demás todo lo que tienen, para que los otros lo aprovechen “según las necesidades de cada uno” (2,45; 4,35), de modo “que no había pobres entre ellos” (4, 34).

2) *EL ESPÍRITU SANTO*

A lo largo de sus dos libros San Lucas da especial importancia a la presencia y a la acción del Espíritu Santo. Él es prácticamente el que lleva toda la acción y el que da unidad a toda la obra de San Lucas. El Espíritu Santo desciende sobre María para que ella conciba a Jesús (1,35); Isabel y Zacarías quedan llenos del Espíritu Santo (1,41.67) y hablan movidos por El así como Simeón (2,26-27).



El Espíritu Santo desciende sobre Jesús (3,21-22), le lleva al desierto para ser tentado (4,1) y luego a Galilea para que comience su misión (4,14.18). Jesús se llena de alegría en el Espíritu Santo (10,21), y el Padre dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan (11,13). Jesús mismo enviará al Espíritu Santo sobre los Apóstoles después de la ascensión (24,49; Hech 1,4-5.8). Con la fuerza de este Espíritu ellos se convertirán en testigos para anunciar el Evangelio a todo el mundo (Hech 1,8). Efectivamente el Espíritu desciende sobre la comunidad reunida (Hech 2,1-36; 4,31). También los nuevos convertidos reciben el Espíritu Santo (Hech 2,38-39; 9,18; 10,44; etc.), tanto los judíos como los paganos (Hech 10,44; 11,15-17).

El Espíritu Santo da testimonio junto con los Apóstoles (Hech 5,32), está presente en los momentos de las grandes decisiones (Hech 15,28), elige a los nuevos misioneros para que vayan a predicar a los paganos (Hech 13, 2), y los dirige en su trabajo (Hech 13,4; 16,6-7; etc.). Los Apóstoles conceden también el Espíritu Santo a los discípulos (Hech 8,15-17; 19, 6).

De esta forma San Lucas dice de forma inequívoca que esta fuerza que lleva a la Iglesia a su apertura a los paganos es la misma fuerza de Dios. No se trata de un capricho de San Pablo ni de una acomodación a las circunstancias, sino de un plan de Dios que tiene que llevarse a cabo porque así consta en las Sagradas Escrituras y es el mismo Espíritu Santo el que elige a los predicadores y los lleva para que la salvación llegue hasta los confines de la tierra (Hech 13,47).

3) LA INFANCIA DE JESÚS EN LUCAS

Lucas, al igual que Mateo, nos presenta en este prólogo los temas principales de su evangelio:

- Dios es fiel y misericordioso con su pueblo; siempre cumple sus promesas.
- La persona de Jesús es el centro del tiempo. Él es el Mesías, Señor e Hijo de Dios.
- El Espíritu que se derramó sobre Jesús en el bautismo y sobre los creyentes en Pentecostés, invade en estos dos capítulos a diversas personas: María, Isabel, Juan, Simeón, Ana.
- Los pobres y marginados son los preferidos de Dios; a ellos se les anuncia la Buena Noticia de la salvación y se les encarga transmitirla.
- María es modelo del creyente.
- La salvación se ofrece a todos, judíos y paganos.
- Jerusalén, la ciudad santa, es el centro geográfico y sobre todo teológico, desde el que se irradia la salvación.

El paralelismo en la obra de Lucas

Lucas hace un paralelo entre la infancia de Juan Bautista y la de Jesús. Los episodios se corresponden paralelamente, menos en la escena del encuentro de los dos personajes (visitación) y en la de Jesús en el Templo cuando tiene 12 años. Este paralelismo manifiesta la total **supremacía** de Jesús.

<u>Las dos infancias</u>	
Juan Bautista	Jesús
1,5-25 Anunciación a Zacarías	1,26-38 Anunciación a María
	1,39-56 Visitación
1,57-58 Nacimiento de Juan visita de los vecinos.	2,1-20 Nacimiento de Jesús visita de los pastores
1,59-79 Circuncisión	2,21 Circuncisión
	2,22-28 Presentación en el Templo
Profecía de Zacarías	Profecía de Simeón y Ana
<i>Benedictus</i>	<i>Nunc Dimittis</i>
1,80 Vida oculta de Juan	2,39-40 Vida oculta de Jesús.
	2,41-52 Jesús en el Templo

III - EL PLAN DE LA SEGUNDA PARTE DE LA OBRA

El origen de la vocación cristiana y misionera, se encuentra en aquellas palabras del Señor resucitado: “*Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en JERUSALÉN, EN TODA JUDEA Y SAMARÍA, Y HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA*” (Hech 1,8). Este esquema aparece bien reflejado en el libro de los Hechos:

- Sus primeros capítulos (1,15-8,3) reflejan una primera misión cristiana en Jerusalén.
- Luego la Buena Noticia empieza a difundirse en Samaría y en la región costera de Palestina (8,4-11,18); después pasa a Antioquía (11,19-15,35), a la región cercana al mar Egeo, por territorios de las actuales Grecia y Turquía (15,36-19,20).
- Finalmente, el evangelio llega a Roma (9,21-28,31).



La misión

- **En Jerusalén:** la primera parte del mandato es la misión dentro de los muros de Jerusalén. Luego de la ascensión de Jesús (1,6-11) y de la restauración del número de los Doce (1,15-26), se produce la llegada del Espíritu Santo. La primera comunidad cristiana, presidida por Pedro, tenía una marcada orientación judía. Esta “comunidad madre de Jerusalén” inicia su vida, después de Pentecostés. A partir de esta efusión del Espíritu se hace posible el testimonio de la Resurrección. Desde ahora Pedro comenzará a predicar produciéndose la conversión de una multitud de judíos (2,41; 4,4; 5,14; 6,1.7). En todas las ocasiones, Pedro toma la palabra en nombre de los otros. Durante seis años la ciudad de Jerusalén escucha el anuncio de la Pascua por boca de los testigos. Lo reconoce el Sumo Sacerdote: *“Ustedes han llenado Jerusalén con su doctrina”* (5,28). Al Sanedrín le resulta intolerable y encarcela a los predicadores (4,1-22; 5,17-33).
- **En Judea y Samaría:** el martirio de Esteban (judeo-cristiano helenista), da ocasión a que el anuncio pascual salga de los muros de la ciudad. Los miembros de la comunidad de Esteban deben huir de Jerusalén. Por lo tanto, los protagonistas de este nuevo tramo de aquel itinerario trazado por Jesús, no son los Doce, sino los seguidores de Esteban que por ser helenistas, formaban parte de un sector más abierto y liberal. Dos acontecimientos importantes ocurren mientras el anuncio pascual avanza de Jerusalén a Antioquía: la irrupción de Saulo en la escena cristiana (9,1-19) y la conversión de Cornelio (10,1-48). La vocación de Saulo, futuro apóstol de los paganos, y la conversión de Cornelio primer pagano que se hace cristiano, ejemplifican el pensamiento de Lucas: la universalidad de la fe.
- **En los confines de la tierra:** tampoco en este tercer tramo de la evangelización los Doce serán los testigos, sino Saulo. Él completará el mandato de Jesús recorriendo el trayecto Antioquía - Roma. Con su primer viaje misional (13,4-15,35), el anuncio pascual llega por primera vez masivamente a los paganos. El segundo y tercer viaje (15,36-18,22; 18,23-21,16) aparecen como el remate de la universalización. El cuarto viaje, llamado judicial, es provocado por la persecución. Pablo en Jerusalén es atacado por un grupo de judíos asiáticos. Es llevado ante el Sanedrín (22,30-23,10) y ante los gobernadores romanos de Palestina (24-25). En su calidad de ciudadano romano, apela al tribunal imperial (25,10-11), por lo cual se

dirige a Roma, donde permanece dos años predicando, en un régimen de “custodia libre” (27-28).

IV - CONCLUSIÓN

Una comunidad enfrentada. San Lucas da su respuesta serena. Tomando como punto de partida las profecías del Antiguo Testamento, muestra que la voluntad de Dios es que el Evangelio sea anunciado a todas las naciones sin distinción. El proceder de Jesús con los pobres, con los pecadores y los más desheredados es la pauta para indicar cuál es el proceder que se debe tener en la predicación con respecto a los paganos. Ellos son los más pobres y los más necesitados; es a ellos a quienes hay que darles algo de esta riqueza que Dios ha dejado a Israel y que es la salvación.

Al mismo tiempo, San Lucas va mostrando la imagen de la comunidad cristiana ideal: una comunidad que alaba a Dios alegremente, donde todos son hermanos y amigos, donde se reza sin interrupción y se comparte todo lo que se tiene. Discretamente, San Lucas deja fuera de su libro todos los elementos que pueden ofender o ser causa de mayores discordias. Comprende que la comunidad necesita una palabra que pacifique y para eso solamente dice elogios, dejando para otros momentos los reproches o las reprensiones. Con esta finalidad didáctica se deben contemplar los personajes que aparecen en el Evangelio de San Lucas: con una maestría ejemplar se han delineado como figuras ejemplares del cristiano en diversas situaciones la pecadora arrepentida (7,36-50), Zaqueo (19,1-10), las mujeres que ayudan a Jesús (8,1-3), las que contemplan (23,49), las que lloran (23,27) o las que evangelizan (24,9-11); etc. Pero es sobre todo María, la Madre del Señor, la que ocupa principalmente a San Lucas, ya que en ella ha delineado los rasgos de la misma Iglesia. San Lucas nos ha mostrado la forma de intervenir en un momento de confusión y polémica: con su palabra serena ha hecho levantar los ojos de los cristianos para que comprendan que todos los cambios que se vienen dando en la Iglesia de ese momento son consecuencias de la intervención del Espíritu Santo que hace obrar su vitalidad para que la Iglesia no se encierre en sí misma, sino que se abra a las necesidades del mundo llevando su palabra de salvación.